

HACE EXACTAMENTE DOS SIGLOS

La enseñanza en Rentería

J. Ignacio Tellechea Idígoras

Cuando el renteriano Juan Ignacio Gamón cumplimentaba las respuestas del interrogatorio remitido por el Ministerio de Hacienda en 1802, Rentería pasaba por un momento de declive. Añoraba tiempos pasados más prósperos y de población más abundante: «Este pueblo en lo antiguo era de numeroso vecindario, especialmente por el floreciente comercio que tuvo». El declive lo atribuye a trabas impuestas —entiéndase por San Sebastián—, a los incendios padecidos en distintas invasiones francesas (1476, 1488, 1512, 1638), a la emigración de jóvenes hacia América, a la falta de empleo en industrias del País, etc... ¡Quién lo diría desde la situación actual!

Disminución, reducción, eran las palabras adecuadas para enjuiciar aquel momento. Rentería contaba con unos 252 vecinos, que, multiplicados por cinco, dan unos mil doscientos habitantes, distribuidos en 146 casas en el casco y 78 caseríos dispersos, aunque en rigor había nada menos de 60 casas del casco urbano y cuatro caseríos totalmente arruinados. La ruina era reciente en once de ellas: la acometida francesa de 1794. Por otra parte, acababan de embarcar para América 16 mozos de la villa «sin esperanza de su regreso». Rentería era pueblo de emigración, no de inmigración.

Esta decadencia se deja sentir ostensiblemente en la pirámide de edades, sobre todo si la comparamos con la de coetánea de San Sebastián. En Rentería había 141 niños y 77 niñas de 0 a 7 años; de 7 a 14; 89 y 53 respectivamente. También el tranco de la juventud —de 15 a 25 años— muestra una alarmante desproporción entre los dos sexos, pues a 80 mozos corresponden 137 mozas. La anomalía salta más a la vista cuando cotejamos los porcentajes de la población infantil con los de la global. En efecto con sus 166 niños menores de

catorce años, las equivalencias comparativas resultan significativas:

Rentería 12%
San Sebastián 16,79%
España 18,24%

Y si agrupamos la población integrada entre 0 y 24 años:

Rentería 46%
San Sebastián 50%
España 51%
Francia 51%

¿Cuál era el dispositivo educacional de Rentería para esa infancia? aún no existía la socialización de la enseñanza, ni el ancho margen de edad en que en la actualidad se integra la población discente. Pues bien, en 1802 las posibilidades culturales de Rentería se reducían a bien poco.

«Hay una escuela de primeras letras con un maestro examinado dotado por la villa con competente salario, a la cual asisten niños y no niñas y su número llega a 38.

Las escuelas separadas para niñas son dos, dirigidas por sus respectivas maestras que las instruyen en leer, tejer calceta y en la doctrina cristiana, a que solo se reduce su enseñanza. A la una asisten 21 niñas y a la otra 20.

El resto del interrogatorio recibe monótonamente un no por respuesta: no hay escuelas de gramática, no hay Universidad, no hay cátedras de ciencias, no hay Academia alguna, no hay Sociedad económica, no hay colegio de educación de ninguna clase, no hay establecimiento de educación de Historia natural ni otro de los que especifica esta pregunta, no hay gabinete público de Historia natural ni de otra clase.

Volviendo a la población escolarizada que había, que ciertamente no abarcaría hasta los 14 años, el resultado no es tan deprimente. No sabemos a que edad comenzaba. Aun suponiendo que fuese a los siete y que llegase a los doce y reduciendo en proporción simplemente matemática la población total de 7-14 años, a la de 7-12, los 133 niños quedarían reducidos a unos 95. Pues bien, los 38 niños y 41 niñas escolarizados, dan un porcentaje muy elevado dentro del conjunto: exactamente un 83%, índice muy respetable ante la plaga nacional de analfabetismo que llegó hasta nuestro siglo. La inmensa mayoría de los niños renterianos recibían la primera instrucción, naturalmente con los módulos de la época. Claro que comparando estos datos con la actual población escolar, en sus diversos niveles primario, secundario y universitario, hacen falso ese dicho, refugio de añorante, que cree que «cualquiera tiempo pasado fue mejor». No en algunas cosas.

Claro que la escuela no es el único instrumento educativo. Leyendo otras respuestas del informe de Gamón nos encontramos con más elementos de contraste entre el pasado y el presente de Rentería. Y casi nos parece película la ciencia ficción verla referir las fuentes de Rentería, los arroyos poblados de truchas, anguilas, chipas... y algún salmón. Hablar de sus fértiles huertas, de las yerbas medicinales inventariadas por el médico titular del pueblo: vulnerarias, diuréticas, aperitivas, antiescorbúticas, caminantes y emolientes. Referir una larga nómina de árboles, como hayas, álamos, tejos, fresnos, madalsos, alisos, espinos, cambroneras, sanguinos y frutales

de toda especie. Y no digamos nada de las flores que él llama hortenses: Rosas rubias, rosas de Alejandría, rosas blancas, rosas de cien hojas, tulipanes de varios colores, amapolas dobles, la rosa flor de caracol. Es largo el capítulo de hortalizas: berzas de varias clases, alubias, guisantes, habas, borrajas, cardos, escarolas, lechugas, alcachofas, espárragos. Y aún queda un resquicio para las flores silvestres: jazmines, amapolas simples, violetas, meliloto.

Todo eso ha desaparecido. Hoy lo único que ha crecido asilvestradamente es el cemento armado, los bloques gigantes de casas, el hacinamiento. Hay que salir de Rentería para ver una brizna de hierba y caminar a lugares recónditos para encontrar un jazmín y una azucena. Hemos desterrado la naturaleza de nuestro entorno inmediato y hemos de escapar de los muros de la cárcel de cemento para ver las acelgas, las hayas, las truchas, los arroyos limpios. A cambio tenemos un flamante Instituto, muy cerca una Facultad de Petroquímica y a minutos de auto otras más; muchas escuelas y colegios, centenares de docentes, y millares de niños que aprenden muchas cosas en los libros— hasta cómo son las anguilas y los

nidos de pájaros. Pero no lo aprenden en el río o a la vera de su casa; han de hacer un esfuerzo para acercarse a esa gran maestra sin maestros, que desterraron de su vida: la Naturaleza.

Se resienten el olfato y la vista, los bronquios y los nervios, la convivencia humana; advienen el insomnio y el **stress**, los desequilibrios, la sensación de asfixia, el cerco del gris pío, mizo, el hacinamiento, el mal humor. Pero crece explosivamente la población, florece el comercio, no hay que emigrar ni embarcar hacia América. Incitante punto de reflexión: ¿cualquier tiempo pasado fue mejor? ¿El futuro que construimos será mejor? Además de la escuela y la naturaleza, también nos enseña la experiencia de la vida, sin cátedras ni academias.

